El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8943

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.

SÁBADO 22 DE AGOSTO DE 1891

CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

MDME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

ECOS DE MADRID.

21 Agosto 1891.

Cuando se recorren por las noches los dos circos ecuestres y gimnásticos que funcionan, ó los teatros de verano que casi se codean entre el Prado y Recoletos, parece mentira que hayan salido á veranear tantas personas como dicen los periódicos. Por regla general se llenan las localidades, y señoras muy distinguidas y caballeros hasta de campanillas no se desdeñan en ocupar las no muy cómodas butacas de los teatros de madera, encontrando atractivo en esa multitud de zarzuelitas, juguetes, revistas, apropósitos y despropósitos que son el manjar no muy delicado con que las empresas satisfacen el apetito intelectual del público.

Nos hallamos á bastante distancia de aquellas obras que señalan los buenos tiempos de los inolvidables Gaztambide, Oudrid, Salas, Amalia Ramírez, Camprodón, Serra y Ventura de la Vega. Aquellas zarzuelas que por entonces nos parecían género ligero, pacotilla artísticoliteraria, resultan obras clásicas. Los bufos marcaron la pendiente todavía con cierta chispa y con alguna discreción. Más tarde las operetas francesas realizando un progreso musical, hicieron célebres *Adriana Angot*, *Las Campanas de Carrión*, *La Mascotta*, *Fatinitza*, y por último, hemos venido á parar en una especie de pisto ó de paella, en donde todos los géneros, todos los estilos, todas las recetas han formado ese *arlequín* que constituye el teatro menudo de nuestros tiempos.

Hay que reconocer que si en vez de coser se hilvana, de cuándo en cuándo aparecen buenos retazos y ahí están por ejemplo la zarzuelita *Blanca ó Negra* que con mucho éxito se representa en el Tívoli, *El Monaguillo*, *El Zortzico* y *La hora del rancho*, que tanta gente llevan á Felipe, sin contar los sainetes de Ricardo de la Vega, y de Tomás Luceño, y las siempre chispeantes obras de Javier Burgos, que con los apropósitos políticos de Navarro y Gonzalvo, constituyen lo mejorcito de la literatura dramática contemporánea al menudeo.

A todo se acostumbra uno, y lo cierto es que las veladas no muy calorosas se pasan bien en esos teatritos de hierro y madera, que encierran la alegría madrileña en un kilómetro de terreno.

Los circos tienen también sus aficionados, yo creo que entre los que poseen disposiciones para pescar con caña y digo ésto, porque lo regular es que el espectáculo varíe poco. Los caballitos, los saltos mortales, bailes y paseos en el alambre y las eternas farsas de los clowns De cuándo en cuándo alguna excentricidad, y este año, como fin de fiesta, un baño de los principales artistas en presencia del público.

El espectáculo más aristocrático es el que brinda el Jardín del Retiro, no por las óperas, y eso que aunque medianamente cantadas, agradan á los *dilletanti* de todas maneras; sino por lo escogido de la reunión, por los elegantes grupos que se forman y porque todo el personal notable que ha quedado en Madrid se da cita en torno del kiosko, ó acude á saborear las excelentes comidas que sirve allí el restaurant de Fornos.

Los días de moda parece el antiguo jardín del Palacio de S. Juan no formar parte de la abandonada corte, sino estar enclavado en alguno de esos puntos de verano que la elegancia y el buen tono ilustran con sus esplendores y bellezas.

No por estar ausentes los principales personajes de la comedia social, dejan de suscitarse episodios y escenas de esos que sirven de pretexto á la murmuración y de entretenimiento á los desocupados.

Una de estas noches ha terminado en drama una comida que empezó siendo cómica. Los personajes eran el marido, la mujer y el indispensable primito. Llegó éste á Madrid y como era natural visitó á los esposos, con quien se le unió el parentesco. Hospedado en el domililio conyugal, colmado de agasajos, fue además invitado á comer con el matrimonio, por cierto reciente, y en uno de los mejores *restaurants* de Madrid reunió una espléndida mesa á las tres figuras del cuadro. Durante la comida debió notar el esposo algo que le puso en guardia pero llegaron á los postres sin que ocurriera nada desagradable. Pagó el anfitrión, se dispusieron á pasar la noche en los Jardines, y comenzaron á bajar la escalera; delante los primitos y detrás el marido.

¿Qué pasó en la escalera? Algo grave debió ocurrir, porque el marido, tan amable momentos antes, comenzó á descargar bastonazos sobre el pariente de su bella costilla. Este, que no era manco, se defendió atacando, y Dios sabe cómo habría acabado aquello sin la intervención de los mozos

Cuentan los que se se creen bien informados, que hay pendiente un desafío.

¡Mal empieza esta luna de miel!

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES

LA PALANCA DE ARQUÍMIDES

(COLABORACION INÉDITA)

A Arquímides se le atribuye la frase «Dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré el mundo.»

Si este ilustre matemático en vez de estudiar las ciencias exactas, hubiese estudiado á los hombres, fácilmente hubiese encontrado la palanca deseada.

Porque ésta es el interés, único móvil que impulsa á la humanidad.

Puede decirse que no existe cosa alguna en la que no ande el interés por medio.

No exajero.

Las acciones más nobles como las más ruines son debidas al interés.

Y se explica, porque éste es el acicate que mueve todas nuestras acciones.

El trabajo es un acto que la moral santifica, hasta el punto de hacer de él poco menos que una virtud.

¿Qué le impulsa al hombre á trabajar?

El interés de vivir.

Resolved el problema de que el hombre viva sin comer, y suprimiréis la lucha por la existencia.

Veamos el reverso de la medalla:

Verter sangre humana es un crimen que el *Decálogo* condena y la ley castiga. Sin embargo, el hombre falta al precepto divino sin temor de exponerse al rigor de la justicia.

¿Qué interés le mueve á matar?

Alguno, indudablemente.

Salteador de caminos, el interés del robo, amante de la mujer ajena, el de deshacerse de un obstáculo, ser repugnante y de ruines sentimientos, el de satisfacer una miserable venganza.

Lo repito, el interés es la palanca de Arquímides que mueve al mundo.

El sabio se desvela por el interés de la inmortalidad; el poeta por el del lauro; el penitente, por el de merecer el cielo prometido; el avaro por el de las riquezas; el enamorado por el de lograr el cariño de la mujer adorada.

Todos se mueven por el interés de algo; más ó menos nobles, es cierto, pero no por eso menos egoista.

No negaré en absoluto el verdadero desinterés. ¿Que existe? Yo no lo dudo; ¿pero cómo conocerlo?

Las apariencias nos engañan muchas veces, y por pesimista que esto parezca, es difícil saber si el hombre que muere en el peligro, por salvar la vida de sus semejantes, es un héroe de la caridad ó un suicida.

Claro está que en este dilema, hay que decidirse por el primer término y tributar al víctima los honores del héroe. ¿Pero fue en realidad un suicida?

¡Vaya V. á saber!

Aun el amor, con ser rival del interés, no es desinteresado.

Desde el momento en que Cupido hiere con sus dardos un corazón, empieza la persona amada á ser interesante.

Preguntad á un enamorado:

—¿Te gusta fulanita?

La respuesta obligada será:

—*Me interesa.*

Luego el interés anda por medio.

Interés noble y puro, es verdad, puesto que la mujer amada tal vez no tiene un cuarto; pero interés al fin de poseer su amor, que para el enamorado, vale mucho más que el oro.

En la eterna contienda del amor y el interés, es difícil asegurar quién vence á quién.

Según la musa del pueblo:

«El amor y el interés
salieron al campo un dia;
pudo más el interés
que el amor que le tenía.»

De lo cual se desprende que salió vencido el amor.

Pero en cambio, la filosofía popular, en una de sus máximas, que pasa como moneda corriente para todo el mundo, asegura que *todo lo vence el amor*..... y la pata de cabra.

Lo que demuestra que el pueblo, como el Bazar del Aguila trajes, tiene coplas y sentencias para todos los gustos y medidas.

Las guerras, las revoluciones y los pleitos se originan siempre del choque de intereses encontrados.

Como que el interés es la manzana de la discordia.

¿Queréis turbar la paz de un pueblo ó de una familia?

Poned intereses por medio.

El interés ha producido una industria que en todos tiempos han censurado los moralistas y reprobado la iglesia; la usura.

Esta industria es antiquísima.

Séneca, en una de sus *epístolas morales*, censura á los usureros de su época que prestaban el dinero al doce por ciento de interés.

¿Qué diría si viviese en nuestros días en que los prestamistas lo ofrecen públicamente al sesenta?

Hijo de la usura es el rédito, que tantas fortunas hace, y tantas derrumba, por colosales y sólidas que sean.

Este se parece al tiempo en lo mucho que corre y á un pozo sin fondo en que es capaz de tener acumuladas todas las riquezas del mundo.

El tanto por ciento no tiene entrañas.

Bien dijo Ayala en su famosa comedia:

«Una cosa es la amistad
y el negocio es otra cosa.»

Y tuvo razón. Ante el interés del negocio desaparece la mayor parte de las veces todo lo santo y tierno que embellece la vida y que la hacen dulce y agradable, como el efecto, la gratitud, la amistad, etc.

Esto es desconsolador; pero es verdad.

Para que así no fuese sería necesario concurriese una de las dos proposiciones de este dilema:

Que los hombres fueran ángeles ó que no tuviesen necesidades.

¡Porque el estómago hace cometer unas bajezas!...

En el comercio el interés es algo más que el alma del negocio: es también el acicate.

El alma, porque sin el interés, no había comercio posible; el acicate porque es el agente que le hace andar.

De aquí el derecho de comisión que es el premio del trabajo.

La nota cómica para terminar.

La aritmética divide el interés en dos clases.

Simple y compuesto.

Interés *simple*, según, su insomnio, debe ser un interés *tonto*.

Por ejemplo, el que presta un capital que no esté garantizado por una hipoteca.

Partiendo de esta hipótesis, el interés compuesto debe ser el reverso de la medalla.

Es decir el que tenga dicha y garantía.

Porque... por eso es *compuesto*.

Por ser un interés *bien vestido*.

(Prohibida la reproducción.)

J. F. Sanmartín y Aguirre.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

COLORADO.

***

CHARADA

Á UNA NIÑA.

Prima tres segunda tercia
se ha quemado tu mamá.
cuarta una voz *dos tres cuatro*,
que el *todo* le gustará.

I. F. R.

La solución en el número próximo.

DE TODO Y DE TODAS PARTES.

En cinco días, dieciocho horas y ocho minutos ha recorrido el «Majestic» la distancia de 2.777 millas que separa al puerto de Queenstown de Sandy Hook.

Es el viaje más rápido que se ha hecho hasta el día, habiendo adelantado el «Majestic» una hora y once minutos al «City of Paris» en su celebrado viaje realizado en Agosto de 1889.

El «Majestic» es un vapor nuevo, hecho construir por la Compañía White Star; y á propósito del triunfo alcanzado, escribe lo siguiente «Las Novedades,» de Nueva York:

«A pesar de hallarnos en la era de los prodigios, por iluso se hubiera tenido al que hace diez años no más hubiera vaticinado que en el de gracia de 1891 habría de cruzarse el Atlántico en poco más de cinco días. Pero es que entonces no se conocía ó estaban en embrión las máquinas de triple expansión y las hélices gemelas.

Como los progresos en este ramo de la actividad humana continúan sin cesar, como ya se camina hacia las máquinas de cuádruplo y hasta de quíntuple expansión, y á hélice cuádruple, ¿quién osaría negar redondamente que dentro de pocos años no se pueda venir de Irlanda á los Estados Unidos en cuatro días?

Nuestros lectores ya saben que en Glasgow se prepara la construcción de un vapor, cuyos diseñantes esperan reducir á cinco días la distancia entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Lo cual quiere decir, si se cumplen las esperanzas de aquellos que los laureles que acaba de conquistar el «Majestic» durarán, á lo sumo, cuanto tarde en surcar los